

TRASQUILA

DEMOCRACIA INFANTIL

Héctor Castillo Juárez

El plebiscito realizado el domingo pasado en el Distrito Federal para que Andrés Manuel López Obrador pueda decidir si se construyen o no los segundos pisos del periférico y viaducto debiera alertarnos de lo peligrosa que puede resultar la democracia mal entendida. La democracia en manos bisoñas o populistas.

Mucho se ha escrito ya sobre el tema de los segundos pisos pero hay muy poco material publicado por parte de los expertos en ingeniería vial y ecología urbana, en relación a la pertinencia técnica de su construcción. Por esta razón y porque el gobierno del sol azteca en la capital del país no se preocupó jamás por publicar los argumentos técnicos (respaldados por estudios formales) en pro y en contra de dicho proyecto, la ciudadanía no contaba con los elementos apropiados para opinar de manera responsable sobre un asunto que nunca debió abandonar los espacios de decisión gubernamentales, que son los espacios institucionales.

El gobierno de López Obrador, obsesionado con la idea de su construcción, a la que ve más como un proyecto político personal que podría impulsarle hacia el 2006, ha preferido lavarse las manos y dejar la decisión final en miles de ciudadanos mal informados y peor preparados sobre estos asuntos urbanos y de ingeniería como para entender de sus consecuencias viales y ecológicas.

Opino que es cierto que la democracia debe involucrar a la ciudadanía en la toma de decisiones que le competen. Pero la participación ciudadana debe darse desde las diversas instituciones existentes y aquellas que hubiera que constituir para los múltiples asuntos que competen el desarrollo nacional.

De esta manera, considero que cuando un gobierno local, estatal o federal debe decidir sobre como emprender una campaña de salud, por citar un ejemplo, es su obligación consultar la opinión de las instituciones del sector salud así como la de las organizaciones de médicos y la de las instituciones académicas de competencia sanitaria. No la opinión del lego ciudadano de la calle.

¿Se imagina amable lector que ocurriría si llevados al extremo en este tipo de consultas se le preguntara a los millones de niños de las escuelas primarias del país su opinión sobre si deben o no recibir una vacuna determinada? Seguramente que millones de niños agradecerían con singular alegría el no recibir una inyección más. Y seguro premiarían -con su apoyo futuro- a quienes hubiesen considerado su sabia opinión. Pero ¿y las consecuencias? Si por esta razón se desatara una epidemia entre los niños, el gobierno diría -al estilo de Pilatos- que fueron los chiquillos los que decidieron, que asuman su responsabilidad; que el gobierno sólo respetó su erudito mandato. Y si en cambio no ocurriera nada se

“demostraría” lo irrelevante de la vacunación infantil con la ventaja de que el gobierno habría ahorrado millones de pesos en recursos sanitarios que muy bien podría dedicar para la organización de más y más plebiscitos.

Para el diario La Crónica de Hoy de Septiembre 24 de 2002.

Comentarios a: trasquila@gmail.com